

vol III

3786



# ROSAS

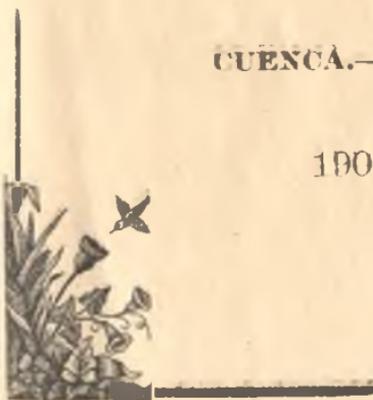
DE

# MAYO



CUENCA.—Ecuador,

1905.



ms. 15288

---

# Prologuito

---

**L**uz que, agonizante, clarea allá, en las lejanas lobregueces del pasado; nota perdida entre las bóvedas de un templo ruinoso y solitario, el recuerdo es triste y solemne á la vez; porque vigoriza las energías del espíritu y humilla, pensativa, á la cabeza más alta-nera. Ah! los recuerdos de mi niñez tienen un nido en el fondo del corazón; mas temo despertarlos, porque ellos sangran, dolorosamente, mis entrañas y se embeben en lágrimas.

Pero si es forzoso volver atrás; si es presiso evocar mis recuerdos para escribir en la primera página de este librito, no rehuyo el sacrificio, y olvidando tristezas que fueron ventura de otro tiempo, sonrío y sigo....

La heredad paterna me trae á la memoria los aromas del bosque donde están los palacios de esmeralda—las enredaderas en flor— á cuya sombra aprendí á soñar; del bosque donde, cubiertos de muzgo, vejetan todavía los añosos troncos, trípode en la cual ensayé mis cantos; del bosque donde despertó el alma á los amores, arrobada entre arrullos y entre perfumes; del bosque donde he vagado, sonámbulo de la gloria, saltando cascadas y arroyuelos, y buscando plumas de torcaz, esas plumas que, besadas con pasión, las guardo como reliquia sagrada, para escribir con éllas las notas dulces que alguna vez llegan á mi oído aturdido por las algazaras del mundo.

La pluma de acero de los combates, la pluma de las faenas diarias duerme al pié del Crucifijo.

La pluma de oro de mis trovas de amor, la pluma consagrada á la patria y al hogar, se satura de aromas junto al búcaro de rosas que lo renueva solícita la mano cariñosa de la compañera de mi vida.

La pluma de torcaz, la pluma de mis montañas y de mis recuerdos, esa la llevo en el corazón. Con élla, y con sólo élla debo prologar las sentidas poesías de este librito, sencillo ramillete de flores lozanas y tempraneras que, un grupo escojido de trovadores niños, lleva á los altares de María.

María, la Virgen Madre de Dios, es el númen de los poetas que nacen á orillas del Tomebamba y se recuestan á la sombra de la nativa retama y del viejo sauzal; y la lira cuencana que se cuelga del capulí silvestre, si tiene cuerdas dulces para la patria y el hogar, tiene otra más alta ó más tierna para cantar á la que es Soberana de ésa patria y de ése hogar.

Ah! cuán hermoso y cuán fecundo es Mayo en la florida comarca de Paucarbamba: toda la naturaleza sonríe y todos los seres cantan!

Pero, quiénes son los que, por ahora, pulsan la lira de las cuerdas marianas, la lira que en todos los Mayos ha tenido dulces y sentidas notas?— Son los pequeñuelos de la literatura que, altiva la frente y llenos de inspiración y de fé, recojen en su corazón las notas de armonía que los ríos, las fuentes, las flores y las brisas dejan escapar, durante esta estación, en loor de María.

Felices éellos cuyas voces no enronquecidas por las orgías mundanales, pueden hacer llegar hasta el cielo sus acentos. Felices éellos que para trovar las nobles aspiraciones del alma no necesitan sino un manojo de flores ó un puñado de incienso que les preste sus aromas. Felices éellos que al cantar sonríen. Felices éellos que al cantar bendicen!

Mas, nosotros los que sentimos ya las nostalgias de la infancia; nosotros los que vemos árida la tierra y calcinada por los rayos abrasadores del medio día; nosotros los luchadores de la vida ¿cómo podremos hacer coro á esas voces puras é infantiles que alaban á María?—Sólo de rodillas, con las manos juntas y murmurando plegarias.

¿De rodillas?—Qué humillante es, si se postra el hombre ante los hombres; pero qué noble, qué gallarda compostura al pie de los altares.

¿De rodillas y con las manos juntas?—Qué invencible, qué fuerte es el luchador que, doblando las rodillas, prepara el arma para el combate.

¿De rodillas, con las manos juntas y murmurando plegarias?—Qué sublime: sólo así se bendice á Dios, sólo así se alcanza el perdón.

Vamos, pues; si las fatigas de la vida y las bacanales de la tierra han

debilitado mi espíritu, volveré á ser fuerte tomando la noble actitud del que implora y entonando con los apagados acentos de mi voz, la Salve del proscrito. Pero, mientras yo elevo oraciones y plegarias—única ofrenda, para mí, digna de María—vosotros trovadores niños de mi patria, generosos y gallardos mancebos, principiad, en pié, vuestros cantares.....

*Remigio Romero León*





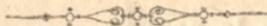
## CANTOS Y FLORES

 amigos del alma mía,  
compañeros de la infancia,  
ya el sol de Mayo despunta  
sobre las cumbres lejanas,  
venid conmigo á la margen  
del florido Tomebamba,  
y al rumor de los arroyos  
que entre la yerba se enlazan,  
unamos en un acorde  
el rumor de nuestras arpas,  
y entonemos á María,  
el himno de la esperanza.

Venid, venid, trovadores,  
que la Virgen nos aguarda  
junto á la margen florida  
del pariero Tomebamba,  
de azucenas y tomillos  
tejamos una guirnalda,  
perfumada en el incienso  
del amor y la plegaria....  
Venid, pulsemos la lira,  
venid, dejemos en su ara,  
con nuestras trovas filiales  
las flores del Tomebamba.



# MADRE!



**C**uando apenas tu nombre, de hinojos,  
feliz, murmuraba;  
cuando niño inocente en tu templo  
besaba tus plantas;

cuando alegre soñando en la gloria  
en tu ara dejaba  
entre rosas de Mayo, ilusiones  
del pecho brotadas;

cuando al ver esas flores reía  
tu dulce mirada,  
y yo en ella veía dichoso  
brillar la esperanza;

en mi mente grabóse tu imagen  
que fiel me acompaña,  
como luna que alumbra del pobre  
la lúgubre estancia.

Cual la flor su perfume, Señora,  
tus prendas amadas,  
las venero y las guardo entre redes  
de afectos en mi alma.

Sin tu amparo y abrigo de madre  
la nieve me helara,  
y en un mar de tristeza muriera  
si Tú me faltaras.

Cuando el llanto mis ojos anega  
cuán presto lo acallas,  
recordándome, amante, las tiernas  
venturas pasadas.

Cuando canto, por Tí sólo vibran  
las cuerdas de mi arpa,  
Tú interpretas secretos que esconden  
los versos de mi alma.

Si el dolor me devora, á mi lado  
tu amor me acompaña;  
Rosa Mística, amante recoges  
mi lluvia de lágrimas....

*J. R. Gurbanc N.*





## A MARIA

**Q**ué de alegrías  
en mi destierro!...  
ésas que á mi alma  
vienen del cielo,  
cuando en humilde  
lira, mis ritmos  
modulo en torno  
del hogar mío.

Como las aves,  
trinando alegres,  
vânse á la umbría  
do el nido tienen;  
ave del cielo  
hiendo el espacio,  
y á tus altares  
llego cantando.  
Tiernos deliquios  
allí me esperan:  
son tus sonrisas  
dichas que inebrian.

Perenne Mayo  
será mi vida,  
si Tú cadencias  
das á mi lira,  
para elevarte  
del patrio río  
á las riberas  
cantar sencillo.  
Allí me escuches,  
te daré nuevas,  
nuevas de tu hijo  
por quien Tú velas;  
y, si estos versos  
aceptas, guardas,  
cual de jazmines  
esencia grata,  
un Mayo y otro  
de amor sincero  
serán heraldos  
mis cantos nuevos.

Todas las tardes  
de Tí me acuerde  
cuando en las torres  
las auras recen;  
y, de la aurora  
lucientes lampos  
no me sonrían  
si yo no te amo!

J. F. Moreno Mera



# ESPINAS



abrí las verjas del jardín, al año;  
¿hiedra en el muro y en el campo ortiga...  
¡ Sólo mi llanto, silencioso y triste  
fecundizar esa aridez podía!

Y ví las grietas de la hambrienta tierra  
tragar las gotas de dolor vertidas;  
y ví reverdecer el junco seco  
de donde brota la silvestre espina.

Era jardín, mi corazón, un tiempo,  
do la inocencia y la virtud crecían;  
pero sus flores, al lanzarme al mundo  
en busca de otras, las hallé marchitas.

Por eso, triste, en este Mes bendito,  
traigo á las gradas de tu altar, María,  
en vez de cantos, lúgubres endechas;  
en vez de rosas, punzadora espina.

Son estas flores para Tí un recuerdo,  
son estas flores para Tí queridas;  
porque mis flores, cual tus flores, brotan  
de un mismo tallo, del dolor, María.

*Alfonso Cordero*

---

## COMPAÑEROS!

---

 vosotros me dirijo compañeros del alma, á los que habéis formado para mí el centro de envidiable felicidad. Detened la carrera con que váis tras la gloria, acallad el torbellino de esperanzas y quimeras que bullen en vuestra mente, y dirigid una mirada retrospectiva á lo pasado.

Mirad, allá, casi perdidos entre las sombras nuestros primeros días de candorosa amistad; mas acá, y como oculta entre las penumbras de lo pasado, la época más feliz de nuestra existencia: la de los primeros años de Colegio, hermosos años, páginas de oro contenidas en el mal compa-

ginado libro de la vida! Más próximo aún, y como arrullo de torcaz, escuchado á corto trecho, oid las primeras notas que arrancamos de nuestras incipientes liras, en honor de la bondadosa Madre de adolescentes. Recorred uno por uno los Mayos que hemos gozado juntos, y veréis que en todos algo hemos ofrendado á María, nuestra amorosa Madre: en la infancia, frescas flores y plegarias, en la adolescencia, disonantes notas de liras sin ensayo. Hemos llegado á la juventud; hoy las cuerdas de vuestras arpas quizá estén ya mejor templadas, y los acordes que de ellas arranquéis sean dulces y armoniosos. Estas arpas son las que ayer y hoy habéis pulsado para enviar armonías á la Virgen Reina, en éllas habéis ensalzado sus glorias, solicitado de su bondad cuanto necesitábais, lamentado á sus plantas, y mitigado prematuros dolores; ¡y todo ésto en el Colegio!

Mas, nada es inpercedero: acaban para nosotros las faenas escolares: los días placenteros, los años de felicidad, mañana serán sólo recuerdos.

“Horas felices, horas de Colegio, habéis pasado como soplo de aura; en la inmensa extensión estáis perdidos cual humo que se vá de la cabaña.”(1)

Con este Mayo, concluye nuestra vida de fraternal unión. ¡Amigos! mañana todos iremos por sendas diferentes: algu-

---

(1) J. R. Burbano V.

nos de vosotros paladiaréis la miel de la felicidad; otros seréis heridos por las zarzas del camino; y algunos talvez, descansaréis en lejano suelo. ¡Dichosos quienes sigan el sendero que conduce á la mansión "en donde Mayo es eterno!"

Cuando el retronar de las pasiones trate de aturdirnos, no olvidemos á nuestra inseparable Compañera, á Aquella á quien cuotidianamente hemos elevado nuestras plegarias, á Aquella que ha bendecido nuestro trabajo: á la VIRGEN DEL AULA.

Y al sentir las primeras nieves de la vida, al contemplar al mundo, no de color de rosa como ahora; cuando nuestro corazón no palpita yá, con el fuego juvenil que hoy lo vivifica, avivemos nuestra fé, y dulcifiquemos la amarga realidad que nos oprima, con los recuerdos del Colegio, de Mayo y de María.

"Adiós, Colegio, á ti tornen mis ojos, cuando las sombras cubran mi jornada; la inolvidable imagen de María, de lejos me bendiga desde el aula." (2)

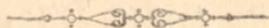
*Fernán Astudillo Morales*

---

(2) J. R. Burghano V.



# ANGELUS



**S**anta Virgen, refiéreme mi madre  
que al toque de oración,  
cuando ante Tí de hinojos mis hermanos  
rezando á media voz,  
el ANGELUS, devotos, despedían  
al ya muriente sol,  
con la postrera nota de aquel ANGELUS  
al mundo vine yo;  
y á las preces se unieron mi vagido  
y el ay! de su dolor.

Hoy que mi pecho saludarte anhela,  
prefiero esa oración,  
lazo divino que me tiene atado  
á Tí mi tierno amor.

Que sean, oh Madre, al fin de mi jornada,  
el toque de oración,  
el que con dulces sonos me despida,  
y el ANGELUS mi adiós!

L. M. Moreno M



## A LA VIRGEN DEL ROCIO

---

**E**ntre celajes, de ópalo y grana  
se ostenta Mayo con su primor,  
alzan las aves sus dulces trinos  
y al sol se entreabre la blanca flor.

De las campiñas sube á los cielos  
el ay! sentido del labrador;  
y entre los cirios y los perfumes  
el alma eleva triste clamor.

Confiado vengo, Madre querida,  
cabe las gradas de vuestro altar,  
humilde á daros la flor modesta,  
la flor doliente de mi pesar.

Es flor sin gracias y sin colores,  
pero es emblema de puro amor;  
porque es brotada con los sollozos  
de las desgracias y del dolor.

Ya me retiro de vuestra Gruta,  
pero dejando con mi oración;  
como la prenda de mi cariño  
á vuestras plantas, el corazón.

*Alfonso Heredia G.*

---

## ROSAS DE MAYO

---

uchos años há, dos inspirados, poetas del Liceo de la Juventud, vaciaban los afectos del corazón en hermosos cantos-tributo con que entonces rindieran homenaje á la Virgen, en el mes que solemos denominar de las flores. LOS SABADOS DE MAYO se titulan esos cantos, cuyas estrofas despiden fe, ternura, poesía y hasta ese sabor local propio de la piedad azuaya: cantos que, en unión de un folleto dado á luz ahora cincuenta años por Cordero, Corral, Córdoba y Marchán G., fueron el preludio y la primer piedra de la Literatura religiosa de Cuenca; y que constituyen con las poe-

sías sagradas de León Mera, Matovelle y Crespo Toral, las joyas de más valer, y los rosales más preciosos que, en el Ecuador, han engalanado el Jardín del Cristianismo.

Atendidas esas plantas, cada vez con más esmero, natural ha sido que echasen hondas raíces, y que en todos los años produjeran flores, con las cuales, formando la juventud búcaros, ha marchado entusiasta de amor á los altares de la Virgen sin mancilla. Y no han interrumpido esta hermosa costumbre, ni la escasez de dinero, ni los disturbios civiles, ni la falta de Círculos literarios; pues, á pesar de que el Liceo de la Juventud cerró sus sesiones en 1887, todos los años, los estudiantes de Literatura han publicado poemitas en honor de la Virgen.

Reorganizados el Liceo de la Juventud y el Círculo Católico, y fundado el Ateneo Azuayo, siéntese ya algo así como la exhuberancia de una nueva fecundidad, en el Jardín de nuestra Literatura religiosa. Hoy, ya no es maravilla que no sean sólo los estudiantes los que ofrenden rosas á la Virgen, mas antes los Círculos mismos, como Corporaciones, acuden al Templo con sencillos ramilletes.

Y entre nosotros la Literatura mística surge del corazón, abunda en imágenes, es la más espontánea y sublime, y la que rebosa esos efluvios espirituales de belleza, que forman la más alta poesía. Por eso, aunque en este siglo el Arte es cosmopolita, de grado ó por fuerza, nos inclinamos á creer que tenemos una Literatura local, rica y propia: la poesía reli-

giosa. Díganlo sino los poemas citados, las "Primicias Literarias" del Liceo de la Juventud, "La Salve" y "A la Inmaculada Concepción" del Círculo Católico, y tantas hojas sueltas que, en Mayo de todos los años, se han dado á la estampa.

Que la poesía religiosa entre nosotros tiene de ser la más espontánea y bella, es cosa natural; porque en los pueblos católicos, la inspiradora de los bardos que en todas las épocas ha inspirado cantares sublimes, es la Virgen; léanse sino las obras de Jacopone de Todi, quien, después de Dante, es el poeta más eminente de la Edad Media; la Virgen le inspiró sus mejores poesías: suyas son el *Stabat Mater Speciosa*, canto que conmemora el regocijo de María en el pesebre, y, el *Stabat Mater Dolorosa*, sollozo de Madre que ve morir á su Unigénito; y para no citar poetas extraños, ahí está MI POEMA, que se dió á luz en Mayo de 1885, *Libro* del cual decir se puede que se encuentra á la cabeza de todas las producciones de su insigne autor. ¡Qué poesía! ¡Qué imágenes tan á pincel! ¡Qué descripciones tan bellas! ¡Qué hermosuras tan inapreciables! Sirvan de ejemplo estas *rosas* verdaderamente de Mayo:

## LXXV.

La errante luz en el jardín se posa:  
Colorea el clavel, pinta la rosa,  
Y derrama triunfante en su carrera  
La risueña cascada de colores:  
¡Estación de las flores,  
Juventud de las almas, ¡primavera!

En la pobre capilla  
 Cómo risueña brilla  
 La imagen de la Virgen de la escuela!  
 ¡Cuántas rosas y lirios,  
 Qué de nevados cirios,  
 Cuánta plegaria que á los cielos vuela!

Mas, entre estas rosas y las que se abren en los jardines, no hay, ni puede haber, justas ni torneos; ya que en Mayo, de las vegas del Tomebamba, no sube al éter otro perfume que el de las rosas del corazón; y así, para los cuencanos, Mayo es propiamente *el mes de las trovas*. ¡Qué concierto tan melodioso!: los gorriones levantan al espacio su dulce guirigay, á un mismo tiempo que el joven desempolva el harpa y les hace coro prosternado ante la Virgen!....

Y lo que dejamos dicho, manifiesta que es propio llamar *rosas de Mayo*, á estos derroches del ingenio, porque surgen en este mes, y son la corona de nuestra Literatura así como la rosa es la reina de las flores; aparte de que, las oposiciones de la naturaleza son decretos providenciales, y, por lo mismo, estas rosas del alma cultívanse y brotan muy de perillas, en la época en que mueren las del campo.

Y ahora, después de tántas flores que se vienen ofrendando á la Virgen desde tiempos atrás, no es mucho que continúe acatamiento tan fervoroso, y que en todos los años, Mayo luzca en los altares, rosas de la inteligencia, siquiera no sean lozanas. Hoy mismo, siguiendo la legendaria

costumbre, se ofrece á María este búcaro de rosas; en Mayo han brotado y espinas deben tener: la crítica las descubrirá; mas, valga el sincero amor que palpita en cada una de sus páginas.

*N. Ortega*





## A MIGUEL MORENO

---

**P**oeta del sentimiento,  
dulce Trovador de Mayo;  
los que dimos á la Virgen  
primer amor, primer canto,  
incipientes, vates tímidos,  
seguir tus huellas ansiamos.

Tú que en días más serenos  
poetizaste esos SABADOS,  
ostentando en tus endechas  
la fe del pueblo cuencano,  
amable, apresta la lira,  
invoca al numen sagrado,  
y hoy que el sol de tu ventura  
ha trasmontado el ocaso,  
déjanos oír tus quejas  
y preludia nuestros cantos.

*Agustín Guesta V.*

---



## FLOR DE MI PENA

A Agustín Cuesta V.

**Q**ue yo vuelva á ser dichoso,  
y alterne contigo el canto?  
¿que en mi lira rememore  
esos ya distantes SABADOS?...  
Sin advertirlo, un profundo  
mar de pena has conturbado  
y el majestuoso silencio  
de un corazón solitario....  
—¿Las funestas soledades  
de tu corazón acaso?...  
—Evoco mi ayer! Escucha  
lo que debiera callarlo.

Tiende atenta la mirada  
sobre este campo asolado;  
mira cuán negros los árboles,  
desnudos de sus encantos,  
y esa nube cenicienta  
que acrece el pavor del cuadro.

Un incendio taló el bosque,  
turbó la paz de este lago,  
y arrasó el hermoso carmen

donde ayer dos pobres bardos,  
como las auras marinas,  
como gaviotas flotando  
sobre el piélago del ritmo,  
por norte el ideal cristiano,  
por numen la santa Virgen,  
fueron ensayando el canto,  
en aquella sola lira  
que la Virgen les dió á entrambos,  
hasta que por fin surgieron  
esos SABADOS DE MAYO.

Contempla: allá estuvo *el huerto*  
donde soñé con mi hermano:  
mas ay! sueños de poetas,  
¡cuán presto se disiparon!

Allí *Clorinda* y *Elvira*,  
dos seres tímidos, castos,  
ésa, *La Torcaz del río*,  
nacida en un bosque azuayo,  
ésta, *Huérfana extranjería*,  
entre *floripondios blancos*,  
cual *mariposas azules*,  
nos estaban atisbando,  
inocentes sonriendo,  
al escuchar nuestros cantos;  
y nos regalaban flores,  
de nuestras flores en cambio,  
y amor puro, candorosas,  
nos dieron! Entrelazados  
todos cuatro corazones,  
sólo un corazón formaron.  
Mas, oh dolor! ya con ellas  
no tuvimos otro Mayo!....  
—¿Os olvidaron?....

—Murieron!....

Dios cortó de amor el lazo!  
y un ¡*Adiós hasta los cielos!*  
mutuamente nos cambiamos.  
¡Cuántas noches las estrellas  
silenciosas nos miraron  
ante sus tumbas, de hinojos,  
tiernas preces elevando!

—¡ Desventurados poetas !  
—Mucho sus ojos lloraron,  
mucho sus almas sufrieron !....  
—¡ Aliento ! prosigue bardo !  
—Ves allá esa casa blanca ?  
Es un molino en un campo  
de alisares: ¡ cuán desierto  
de la amistad el santuario !  
Allí fue donde á *La Garza  
del Alisar* encontramos....  
tímida, blanca y hermosa  
como luna en cielo diáfano.  
¡ Oh esa sombra fugitiva  
oh ese ser amante y cándido !  
¡ Cuántas veces vino á vernos  
y á remirarse en el lago !  
mas ay ! la mató la ausencia !  
¡ Como á hermana la lloramos !....

Allá cantaron *Elisa*  
y *Oscar* el desamorado ;  
y esa *Elina*, la olvidada,  
la de los sentidos cantos :  
dichosas, ambas huyeron  
al terreno cielo, al claustro :  
ya en torno al *Peñón* tan sólo  
miro sus sombras vagando.

—¿ Y *La Novia del Sargento*,  
la de los grandes quebrantos,  
la cuitada montañesa ?  
—Alma viúda, clamando :  
¡ *Que no le olvide ni aguarde !*  
se vino loca á este lago.  
—Y *Moraima* ?....

—Tierna alondra,  
una sola vez, de paso  
al cielo, unió con los nuestros  
su primer sonoro canto,  
que, preludiado en la tierra,  
lo está repitiendo en lo alto ;  
y todo así disipóse,  
como el eco de esos cantos !

—¿Y *La Virgen de la Peña*?  
¿y las niñas que llevaron  
para Ella preces y flores?  
—Doloroso desencanto!  
nunca más volví á encontrarlas!  
ensueños, aves de paso!....  
Pero me queda *La Virgen*  
en la gruta; mira: en lo alto  
de aquel majestuoso risco  
está mi tesoro amado,  
MARIA, y la gruta en donde  
me acogí, cuando el naufragio  
de Dora!....

—Ah! de tu Dora!  
tu musa real, oh bardo?....  
—Sí, de Dora, vida mía!  
ayer mi cisne del lago,  
hoy día *Flor de mi Pena*!....  
¡corazón, prorrumpe en llanto!....

.....  
Tú el colmo de mi ventura,  
de mis dolores el máximo!  
en vez de la *Barca blanca*  
para venir á mi lado,  
tomaste la *Barca negra*,  
y con tres de los más caros  
de nuestros hijos, te hundiste,  
te sepultaste en el lago!....  
¿Y aun vives, corazón mío,  
aquí en la margen llorando?  
¡Tengo allí otra *Barca negra*!....  
Mas ay! que me *encuentro atado*!....  
Que sepan volar los cisnes  
que élla me dejó, y de un salto  
yo en la barca, y luego arriba,  
donde élla me está aguardando!

Pero antes, joven poeta,  
préstame apoyo; ascendamos  
á la gruta, y á la Virgen  
le consagremos un canto;  
y tu primero se aúne  
á mi último, que ya helados

siento el corazón y el alma!  
¿Quién continuará mi canto?....  
Lleva mi lira, la pulse  
mi primogénito amado,  
y que continúe en élla  
esos *Cantos no acabados*  
que él conoce; y crea y cante,  
siga mis huellas y á lo alto!....

Y ascendamos!...llevo preces  
llevo lágrimas, que, aun cuando  
ya mi lira no dé sonos,  
ni haya cisnes en mi lago,  
por MARÍA y por mis muertos,  
feliz! creo, espero y amo!....

MIGUEL MORENO





## A MI PADRE

**M**e mandas tu lira  
por mí tan amada,  
de cuerdas tan suaves  
mojada en tus lágrimas,  
sus tristes acentos  
apenan á mi alma.

    Mi madre y tu lira  
mi cuna arrullaban ;  
tu lira y mi madre  
en una alborada  
de Mayo risueño  
mi vida ofrendaban,  
al pie de la Virgen,  
de Dios ante el ara

¡Oh lira que llega  
en llanto mojada!...  
Con élla lloraste  
nuestra honda desgracia;  
por élla en las penas  
brilló la esperanza;  
por eso yo la amo  
cual DORA la amaba.

Tu musa, la Virgen  
me enseñe á pulsarla,  
y á Ella yo cante  
y eleve plegarias  
por seres queridos  
que adora mi alma,  
por tí y por mi madre  
¡mis prendas amadas!

MIGUEL A. MORENO. S.



231 p. 7